

Tesis sobre el ecosocialismo como programa de deliberación

Frieder Otto Wolf

El ecosocialismo ha cobrado nueva actualidad. Las declaraciones de «emergencia climática» que proliferan desde comienzos de siglo¹ son tal vez el signo más claro de esta nueva situación, sobre todo si se vinculan con la cuestión de cómo conseguir y estabilizar una reorientación social sostenible más allá de las primeras medidas de emergencia.

Sin embargo, y en contraste con un malentendido por desgracia harto extendido, el contenido programático del socialismo ecológico no responde a una teoría global e integradora (ni siquiera a una problemática) de las condiciones reales y de su dinámica,² sino que funciona sobre todo como un concepto deliberativo que sirve para relacionar iniciativas y luchas.³ En esta medida hay que distinguir entre el debate ecosocialista y los esfuerzos teóricos e histórico-empíricos orientados a la ampliación o extensión de la crítica marxiana de la economía política a la problemática de la ecología política.⁴ Y en este contexto conviene rechazar la

1. Véase el material incluido en *ClimateEmergencyDeclaration.org*.
2. Las contribuciones de Saral Sarkar (*Eco-Socialism or Eco-Capitalism? – A Critical Analysis of Humanity's Fundamental Choices*, Londres / Nueva Delhi, Zed / Orient Longman, 1999, y *Die aktuelle Weltwirtschaftskrise verstehen*, Mainz, Initiative Ökosozialismus, 2012) son representativas de estos malentendidos. Para una crítica, véase Pia Paust-Lassen y F. O. Wolf (2002): «Ökosozialismus und Ökokapitalismus. Zu Saral Sarkars Kritik der Systemalternativen», *Widerspruch* (Zürich), 42 (2002), pp. 179-185.
3. En este sentido, el concepto del socialismo ecológico ha funcionado sobre todo como un concepto genérico en manifiestos políticos que de manera más o menos explícita reconocían la pluralidad de las contradicciones y luchas. Tal fue el caso, en particular, del primer Manifiesto Ecosocialista (Juquin et al., 1989, con traducción a todos los idiomas del Estado español), que no se publicó en francés y alemán con este título por razones tácticas de partido, pero también del Manifiesto que posteriormente apareció explícitamente con este título, de Kovel y Löwy, en 2001, así como de las declaraciones programáticas relacionadas (pueden encontrarse en <<http://ecosocialistnetwork.org>> y también en Michael Löwy: *Écosocialisme*, París, Mille et une nuits, 2011).
4. Como las llevadas a cabo por ejemplo por James O'Connor, Paul Burkett, John Bellamy Foster y Elmar Altvater, así como la reconstrucción realizada por Kohei Saito a partir de los escritos tardíos de Marx.

limitación reduccionista a los problemas ecológicos, sin negar por ello su carácter cada vez más apremiante. Porque solo a través de una reconducción deliberativa de las diferentes perspectivas y luchas podrá hacerse políticamente eficaz y productivo un ecosocialismo que esté realmente a la altura de los tiempos. Esto es, que se vincule de manera radical tanto a las crisis –recíprocamente sobredeterminadas– del dominio del capital, del patriarcado, de las estructuras globales de la dependencia y del racismo, como a los procesos de crisis ecológica que se han agudizado dramáticamente en el curso de los últimos cincuenta años.

Sin duda, en este cometido el ecosocialismo ha de remitirse de manera consistente y altamente específica en cada caso a los resultados de la investigación científica, a la comprensión derivada del avance de la ciencia. En tanto que concepto integrador de un programa de deliberación, como empieza a presentársenos de nuevo en el presente, su piedra de toque es la verdad, «que está en los hechos». Pero la interpretación y la comprobación de los hechos queda en manos de los diferentes entramados teóricos y metodológicos, es decir, de las renovadas corrientes teóricas feministas, de la dependencia, de los enfoques radical-ecológicos y también de la teoría marxista, que por consiguiente no han de ser sustituidos por una presunta ciencia ecosocialista.

Así pues, antes de esbozar los rasgos esenciales de un ecosocialismo políticamente relevante, parece conveniente clarificar en qué medida puede existir en la problemática tradicional de la relación teoría-praxis un malentendido, diría que categorial, relacionado con la necesaria traslación de los resultados de la ciencia a concepciones de la praxis y a conceptos orientadores de esta, así como también, en un momento posterior, a la praxis real misma.

ANÁLISIS CIENTÍFICO Y ELABORACIÓN TEÓRICA, EXPLICACIÓN «HISTÓRICA» Y DELIBERACIÓN ESTRATÉGICA

Como en todos los casos en los que existe una conexión o relación estrecha de dinamización recíproca entre experiencias prácticas, elaboración teórica científica y empirismo (más o menos «controlado»), así como «traslación» política, todo el ámbito de las ciencias de la historia y de la sociedad en el sentido más amplio aparece como un terreno de disputa abrumador, para muchos incluso casi disuasorio o desmoralizador. Por eso, para la tarea de lograr, una y otra vez, la certidumbre de la base científica de los planteamientos en juego a través de una crítica sin paliativos resulta de una enorme relevancia. Esta pugna con posiciones enfrentadas se ha malentendido históricamente, de manera reiterada, en el sentido de una toma de partido de principio, es decir, que las posiciones confrontadas en esta pugna se han entendido como fundamentos ideológicos «irrenunciables». En una perspectiva epistemológica rigurosa, en cambio, se trata de entender cómo lleva, en los ámbitos de la reproducción de las relaciones sociales

y de la política, la comprensión científica en su estructura, su estática y su dinámica, en su motivación consecuente, a la toma de partido, a una toma de partido que luego se contraponen a la comprensión científica conseguida, a veces como cuestionamiento ideológico o bien en términos de afirmación y de apología (que son indefectiblemente también ideológicos).⁵

Pues si es difícilmente discutible que «toda praxis obedece a una teoría»,⁶ a menudo se olvida que la llamada relación teoría-praxis complica también la investigación científica y la elaboración teórica porque en la ciencia no cuenta solo la experiencia cotidiana espontánea (marcada de muchas maneras por ideologías «espontáneas» y como tales producidas y reproducidas, configuradas), sino también la experiencia científica metodológicamente conformada y controlada (desde los criterios de cuantificación y los experimentos hasta la llamada «observación participativa» o la lectura crítica de textos). Las «rupturas epistemológicas», sean de Marx o de Freud, han de entenderse, de esta manera, como rupturas en dirección a verdaderas ciencias que se hacen cargo de los correspondientes campos de realidad, y no –digamos– como efecto de una «toma de partido» en proceso.⁷ Su traducción y la consiguiente traslación a concepciones efectivas de la acción práctica no vienen dadas con o por su elaboración científica, sino que requieren un esfuerzo deliberativo autónomo, altamente crítico y específico, en el curso del cual no se aplican sin más los conocimientos previamente adquiridos a la situación dada, sino que se proyectan asimismo a «futuros» posibles. En este proceso han de reelaborarse necesariamente en términos de los correspondientes conceptos aptos para la acción.⁸

Con relación a la aspiración y a la realidad de un «marxismo finito», esto podría concretarse en la afirmación de que los tres campos teóricos iniciados por Marx, pero desarrollados de manera tan disímil, a saber, la crítica de la economía política, la crítica de la ecología política y la crítica de la política como tal, no constituyen aún una base adecuada para una política de transformación socialista a la altura de los tiempos, si bien (convenientemente desarrollados y actualizados) hacen contribuciones fundamentales para su elaboración deliberativa, programática. Pero justamente en los debates estratégicos no hay más remedio que trascenderlos.

5. Esta última posición ha generado el concepto tan equívoco de «ideología científica», que ha bloqueado duraderamente el debate epistemológico en la corriente principal de la «ortodoxia marxista», a su vez un concepto ideológico irrecuperable.
6. Tal como articuló de manera clara e inequívoca Althusser, con la implicación, a menudo pasada por alto, de que también una praxis «científicamente informada» está sometida a una ideología y como praxis siempre lo estará.
7. En este aspecto hay una diferencia radical, pese a todos los confusionismos estalinistas, entre la teoría leninista del «partinost» como resultado último de la visión o la indagación científica y los enfoques de tipo decisionista, como el de Carl Schmitt, que sitúan como premisa de todo pensamiento y acción de carácter político la «distinción amigo/enemigo».
8. En esta medida el proyecto de Investigación y Acción Deliberativa introducido por Karl Krahn en el marco del Programa de Humanización del Gobierno federal [de la RFA], dirigido por los socialdemócratas, de finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980 merecería sin duda generalizarse.

EL LEGADO DE LA «INTERSECTORIALIDAD»

Por otra parte, en la tarea de trasladar a un enfoque programático político las aportaciones científicas de los campos teóricos que le son propios, la autoconsciencia específica del «marxismo finito» le permite, por decirlo así, salir al encuentro de los rendimientos correspondientes de otras rupturas científicas. Pienso sobre todo en el ecofeminismo materialista,⁹ los desarrollos de la teoría de la dependencia¹⁰ y los resultados de la investigación histórico-ecológica de las condiciones de existencia de las sociedades humanas y de sus repercusiones y efectos.¹¹ Todo esto ha de conjugarse, sin un primado previamente definible, en términos de aportación abierta que resulte en conceptos deliberativos. Con la doble condición de que en el proceso no cabe «olvidar» o excluir las relaciones de clase y la lucha de clases, y que la posibilidad de una liberación concreta en el sentido de la superación de las consiguientes *relaciones de dominación* no desaparece del horizonte, la tesis de la «interseccionalidad» (con toda su variedad histórica y geográfica) ha pasado a ser en cierto modo un concepto central que permite interpretar mejor la hipótesis y las posibilidades del paso de la elaboración de teorías científicas a la praxis política.

Sin embargo, en esta perspectiva sucede que la atención se desplaza necesariamente a la pluralidad aparentemente desligada o incluso a los azares de las diferentes luchas contra las estructuras de dominación: mientras que las diferentes investigaciones teóricas solo pueden referirse, como apuntó Marx de manera ejemplar en su crítica de la economía política, a las condiciones existentes en su «media ideal» y no *pueden* saber cómo se sobredeterminan¹² las relaciones de dominación estructuralmente diferenciadas en sociedades concretas, singulares, la praxis política se centra, como lo formuló de manera clásica Lenin,¹³ en

9. En este sentido todo el ámbito de la reproducción individual y las formas del trabajo social que resultan determinantes para esta han de entenderse como momentos decisivos del desarrollo histórico que no se han esfumado por la implantación del trabajo industrial moderno, capitalista, y que tampoco han perdido peso, como bien han mostrado para Alemania, con enfoques diferentes, las ecofeministas de Bielefeld (Veronika Bennholdt-Thomsen, Maria Mies y von Claudia Werlhof: *Frauen, die letzte Kolonie*, Reinbek, Rowohlt, 1991) y Adelheid Biesecker en colaboración con Uta von Winterfeld (Adelheid Biesecker y Uta von Winterfeld: *Geld, Wachstum und gutes Leben*, Marburg, Metropolis, 2013).
10. Tal era el caso ya en André Gunder Frank (1978) pero posteriormente en su ampliación y continuación, apoyada en Marx, pero destacando la consistencia y la relevancia de las relaciones globales de dominación, por parte de Samir Amin (*L'eurocentrisme. Critique d'une idéologie*, París, Anthropos, 1988 [ed. en ing., *Eurocentrism*, Nueva York, Monthly Review Press, 1989]).
11. Tal como se han sintetizado de manera explícita en España, especialmente por Jorge Riechman en sus tres volúmenes de ensayos sobre la situación ecológico-política actual (*El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Madrid, Libros de la Catarata, 2012; *El siglo de la gran prueba*, Tegueste (Tenerife), Baile del Sol, 2013; y *Vivir como buenos huérfanos? Ensayos sobre el sentido de la vida en el Siglo de la Gran Prueba*, Madrid, Libros de la Catarata, 2017) así como en el enfoque más programático de Emilio Santiago Muiño (2016) y en un volumen colectivo (Jorge Riechmann, Adrián Almazán Gómez, Carmen Madorrán Ayerra y Emilio Santiago Muiño: *Ecosocialismo descalzo. Tentativas*, Barcelona, Icaria, 2018).
12. Lo que, como tal, implica ya que es imposible determinar tales relaciones *en general*.
13. Aun cuando estuviera expuesto al equívoco, en este punto, de identificar en la determinación

«el análisis concreto de la realidad concreta». Lo que quiere decir pensar conjuntamente las diferentes luchas, que configuran aquellas situaciones sociales concretas.

LUCHA DE LIBERACIÓN, ESTATALIDAD Y POLÍTICA EN UNA PERSPECTIVA GLOBAL DE PRAXIS POLÍTICA CONCRETA

Debe admitirse que el concepto de lucha de liberación o bien de luchas de liberación específicas ajustadas a relaciones de dominación singulares y altamente variables comporta una dificultad, en la medida en que las luchas reales solo pueden tener lugar en una situación concreta que ya es de suyo compleja y se encuentra sobredeterminada, y que por ende nunca podrá derivarse puramente de la dinámica de aquellas relaciones de dominación. No obstante, hay que rechazar sin paliativos los intentos reduccionistas posmodernos que prácticamente disuelven las relaciones estructurales de dominación y en particular las relaciones capitalistas a formas y procesos discursivos, en los que es verdad que han de presentarse y explicarse siempre. Tanto en Laclau y Mouffe¹⁴ como en Rahel Jaeggi o en Axel Honneth la materialidad específica de las relaciones de dominación que también son instancia estructuradora de las sociedades modernas se disuelve por completo en los procesos discursivos. Con el efecto de que las tareas vinculadas a la superación de la dominación desaparecen del horizonte del debate. E incluso en el apreciado intento de Klaus Dörres¹⁵ de renovar la problemática de la estrategia socialista, la determinación de la materialidad específica y el carácter contradictorio de estas relaciones de dominación constitutivas de las sociedades burguesas no deja de ser –pese a su ruptura con la hegemonía neoliberal– esquemática y floja.

Probablemente no es ninguna casualidad que estos intentos posmodernos de promover una teoría altamente radical en sus intenciones coincidan temáticamente justo en este punto con los debates oficiales, de cuño profundamente tecnocrático, en torno a la «comunidad estatal» desde Rio de Janeiro.¹⁶ Porque en estos debates salta a la vista la voluntad de buscar soluciones técnicas

de la situación, como punto de partida de toda posible deliberación, el resultado final de las investigaciones científicas, un resultado que estas últimas –aunque solo fuera por el factor tiempo– no alcanzan nunca y al que, en el mejor de los casos, pueden «acercarse» solo a través de la correspondiente deliberación.

14. Véase, en particular, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, Verso, 1985. Para una crítica temprana de su «discursivismo», véase Norman Geras: «Ex-Marxism without Substance: Being a Real reply to Laclau and Mouffe», *New Left Review* I, 169 (1988), pp. 34-61.
15. Klaus Dörre: «Neo-Sozialismus oder: Acht Thesen zu einer überfälligen Diskussion», *Blätter für deutsche und internationale Politik*, H. 6 (2018), pp. 105-115; e íd.: *Neosozialismus. Solidarität, Demokratie und Ökologie vs. Kapitalismus*, Múnich, Oekom, 2019.
16. Una crítica en Joachim H. Spangenberg: «Nachhaltigkeit – Konzept, Grundlagen, Herausforderungen, Anwendungen», *UTOPIE kreativ*, H. 174 (abril) (2005), pp. 327-341.

prescindiendo por completo de consideraciones en torno a las estructuras de dominación subyacentes –particularmente, pero no solo, las del capital–, de hacer abstracción de ellas y no abordarlas en términos políticos.

A la vista de la dimensión que llegaron a alcanzar los debates sobre las grandes crisis de finales del siglo XX y de principios del XXI promovidos por movimientos sociales de base, la política eminentemente tecnocrática de toda una serie de gobiernos dispuestos a cooperar no ha podido ignorar del todo, a partir de Río, las aspiraciones de los correspondientes movimientos e iniciativas. Por consiguiente, en el «proceso de Río» y su despliegue se ha atribuido desde el principio un papel importante a las organizaciones no gubernamentales (ONG). Por otra parte, en muchos países, y desde luego en muchos de los que llevan la batuta, existe una red de movimientos con apoyo público, estatal, que se implican políticamente, especialmente en lo referente a la política del cambio climático, a escala local y regional o que, en su caso, promueven sus propios pequeños proyectos. En este contexto se ha desarrollado asimismo¹⁷ un volumen significativo de investigación relacionada. La elaboración pendiente de un proyecto de transformación debería apoyarse también en los resultados concretos, detallados, de tales investigaciones.

En conjunto cabe apuntar, a título de balance, que a la urgencia apreciada de modo casi explosivo de una transformación radical de las relaciones sociales existentes, marcadas cada vez más por crisis de carácter estructural, no le corresponde aún, ni por asomo, una política a la altura de la problemática existente, mientras que (tras un debate que dura ya cuarenta años) contamos con diagnósticos y conceptos, sobre todo en determinados aspectos de orden práctico, susceptibles de traslación a la praxis, sobre cuya base sería posible ya hoy, sin más pérdida de tiempo, embarcarnos en los necesarios procesos de transformación.

¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO DEL SOCIALISMO ECOLÓGICO EN LA POLÍTICA ACTUAL?

Si bien tras cuarenta años se ha hecho demasiado poco (o no se ha podido hacer lo suficiente) y no se pueden excluir en absoluto acontecimientos catastróficos, un socialismo ecológico actual no debería confiar de ninguna manera en la efectividad de las catástrofes como momentos de «resolución de las crisis». Es cierto que las catástrofes apremian con fuerza redoblada a la acción, pero no por ello generan sin más la correspondiente capacidad de actuar. Justo aquí podría ser fecundo un concepto integrador del socialismo ecológico.

17. Como sucedió en Alemania, por ejemplo, en el marco del Programa de «Humanización del trabajo» promovido por el Gobierno federal. Véase Willi Pöhler y Gerd Peter: *Erfahrungen mit dem Humanisierungsprogramm. Von den Möglichkeiten und Grenzen einer sozial orientierten Technologiepolitik*, Colonia, Bund, 1982.

Conviene subrayar en este punto que el socialismo ecológico es un concepto de integración que tiene muy presente el carácter irreductible de las tareas a las que se enfrenta: la lucha anticapitalista, la antipatriarcal, la antiimperial y la anti-industrialista no pueden reducirse unas a otras, ni es posible establecer una jerarquía general entre ellas a partir de un siempre discutible y discutido primado.¹⁸ Las priorizaciones concretas entre estas diferentes luchas son probablemente inevitables, pero solo pueden establecerse a través del entendimiento en el marco de perspectivas y proyectos de praxis concretos y no pueden predeterminarse generalizando a partir de criterios fijos, ni teóricos ni políticos. La política ecosocialista, por tanto, solo es posible en términos concretos como marco deliberativo, como una combinación reflexiva de estas luchas. De la conexión tradicionalmente fuerte entre socialismo y crítica del capitalismo¹⁹ en absoluto se sigue *per se* una primacía general del anticapitalismo.

La relación y la coherencia de las diferentes luchas concretas contras las modernas relaciones de dominación ha de ser negociada permanentemente entre los sujetos movilizados y sus redes de movimientos. Ciertamente, los análisis científicos de las diferentes estructuras de dominación y su dinámica concreta desempeñan en este terreno un papel relevante, pero no pueden aportar, en tanto que tales, aquel «análisis concreto de la realidad concreta» que solo se alcanza a través de la deliberación y que constituye el punto de partida sólido y fiable para nuevas deliberaciones.

Como contenido específico, el «marxismo finito» puede aportar aquí los resultados de las investigaciones en los campos abiertos por Marx, pero que no cabe reducir unos a otros, de la *crítica de la economía política*, de la *crítica de la ecología política* y de la *crítica de la política*. Esto es mucho, desde luego, pero no da lugar a una pretensión de hegemonía frente a la crítica feminista de la dominación de género o de la crítica internacionalista del imperio global, ni siquiera frente a los sustanciales desarrollos de la ecología política en el siglo XX a partir de conceptos como «sistema ecológico», «biodiversidad» y «biosfera».

Por eso el «marxismo finito» puede muy bien consistir en que las problemáticas específicas del dominio del capital y su destructividad ecológica, así como de la autonomización del Estado moderno, «soberano», respecto a las sociedades burguesas modernas que lo generaron pasen a formar parte de la deliberación

18. El primado de las relaciones de género deriva de su importancia decisiva para la reproducción biológica de la especie *Homo sapiens*; el primado de la ecología de la humanidad deriva de su condición de premisa existencial de la humanidad en la biosfera; el primado de la superación de la deriva imperial en las relaciones internacionales deriva de su posible papel desencadenante de la destrucción de la humanidad en una guerra; el primado de la superación del dominio del capital, del papel clave que desempeña en la reproducción de todas las relaciones sociales de dominación. Hay que tomarse en serio cada uno de estos primados, sin que quepa esgrimir de manera concluyente y generalizada unos contra otros.

19. Que de todas formas no es exclusivo, como lo muestran ejemplos históricos de un socialismo primariamente feminista, ecológico o antiimperial.

sociopolítica acerca de iniciativas y estrategias de transformación, y ello significa que en el sentido de su completa superación y no meramente de su «domesticación». Puede también investigar y reconstruir teóricamente los procesos de reproducción individual de la mercancía fuerza de trabajo como otra cara de la reproducción de las relaciones de género. Pero no puede ni debe determinar o incluso tratar de decidir sobre sus propias bases de qué manera los planteamientos feministas, internacionalistas o radical-ecológicos pueden o deben convertirse en la base de decisiones tácticas o estratégicas. A la vista de la historia real del socialismo y del comunismo en el siglo XX, sus representantes deberían ser contenidos y hacer un esfuerzo suplementario de reflexión.

Con todo, el «marxismo finito» está en condiciones de aportar a los debates sobre la estrategia de transformación radical tres conceptos o tres problemáticas sustanciales: además de la superación del dominio del modo de producción capitalista en las sociedades burguesas modernas a través de la regulación institucional de una coordinación, no mediada básicamente por los mercados, de la producción y la reproducción social y de la supresión de la autonomización de los aparatos del Estado respecto de todos los ámbitos sociales concretos, hay que mencionar también el postulado de una reproducción sin impedimentos de la «tierra», como epítome de las relaciones ecológicas en el seno de las cuales vive la humanidad.

En contraste con los debates de las décadas de 1980 y 1990, aparece hoy un nuevo factor en todos los debates ecosocialistas que cabe considerar serios: el factor de las consecuencias del tiempo perdido. Se perfila aquí un factor indiscutiblemente generador de prioridades en favor del «tiempo absoluto» de la ecología de la humanidad como tarea política: mientras que en todas las otras dimensiones de las luchas por la liberación es cuando menos plausible lo que se decía retrospectivamente, y en una formulación clásica, sobre la Guerra de los Campesinos alemana en una vieja canción de combate: «Nuestros nietos lo harán mejor», eso justamente ya no vale para las luchas contra la superación de los «tipping points» ecológicos. Una vez sobrevenida la catástrofe ecológica, no se la puede (al menos de entrada) revertir.²⁰ Por eso razonablemente ni la política ecológica más radical puede resignarse a confiar en que las catástrofes que sin duda nos amenazan se convertirán sin más en momentos de resolución de las crisis, como no sea en el sentido trivial del final de la humanidad, con el que se acabarían también todos los factores de crisis antropogénicos.

20. El debate en torno al «agujero de ozono», que entretanto se ha cerrado en buena medida, muestra sobre todo lo excepcionales que son estos «problemas de un solo factor» en los actuales procesos de crisis de la humanidad. En 1985 mantuve una clarificadora discusión con Ernest Mandel, quien me explicó a mí, como diputado «sustituto» verde recién llegado al Parlamento Europeo, que la depuración que se había conseguido con éxito de las aguas del Rin era un modelo de política ecológica, con la implicación sin duda optimista de que para problemas generados por la técnica siempre habrá soluciones técnicas...

Por eso es necesario batallar incluso por las más pequeñas mejoras y reformas por medio de las cuales se podría evitar o al menos alejar temporal o espacialmente –aplazar, circunscribir– ese tipo de acontecimientos catastróficos.

UNA NUEVA «ESTRATEGIA TRIPLE»

De las reflexiones anteriores cabe concluir no solo que hoy una política ecosocialista debería apoyarse en una combinación que responda a las perspectivas anticapitalistas, feministas, antiimperialistas y radical-ecológicas inscritas en una situación concreta. Cabe concluir, asimismo, y en general, la exigencia de una «estrategia doble» que *por un lado* ha de consistir en el apoyo estratégico a las luchas defensivas concretas, que se van librando en cualquier caso frente a los efectos destructivos y de saqueo de las diferentes configuraciones sociales basadas en relaciones estructurales de dominación, y *por otro* en la labor estratégica en pro de su articulación en alternativas sociopolíticas y proyectos de transformación estructural con el objetivo de la superación, precisamente, de esas relaciones de dominación.

A la vista de las combinaciones que encontramos en los estados industriales avanzados de hegemonía del modo de producción capitalista y predominio de las formas transnacionales de dependencia y explotación, la lucha contra esas combinaciones adquiere siempre de nuevo un rango central, si bien no por ello la lucha contra los procesos de destrucción ecológica y contra las formas de opresión patriarcal ha de ser postergada o aplazada para más adelante, o situada en segundo plano. Ni que fuera para conseguir de manera sostenida la plena movilización de todas las fuerzas de resistencia en aras a la quiebra de las relaciones de dominación, serían estratégicamente necesarias estas luchas.

Pero en el presente la determinación de la estrategia más apropiada no puede eludir en modo alguno la consideración del factor tiempo perdido. En este sentido, la estrategia doble, históricamente consagrada, ha de ser ampliada, extendida, a una estrategia triple históricamente específica. Tras casi medio siglo de actividad del todo insuficiente de los actores sociales fundamentales, incluyendo a los gobiernos, frente a crisis que no cesan de agravarse, se impone incluir explícitamente una tercera dimensión: junto a la lucha contra los peligros que nos amenazan ha de situarse también, y cada vez más, la creación de espacios de protección y de repliegue, especialmente para los habitantes de los estados insulares cuya desaparición debida a la elevación del nivel del mar se ha convertido en ineluctable. Y junto a la lucha por una transformación estructural, en una perspectiva socialista, de las sociedades burguesas existentes, deberían fomentarse también oportunidades de «desenganche» colectivo a fin de preservar, en caso de eventual fracaso de la requerida transformación estructural, la supervivencia al menos parcial de la humanidad civilizada.

Esta estrategia triple presupone en todo caso una posibilidad real, a saber, que los seres humanos sean capaces de someter a control el conjunto de crisis que, en última instancia, ellos mismos han creado desde el advenimiento del «Antropoceno» con el desarrollo de sus modos de producción y de reproducción. Aunque, en realidad, no puedan evitarse ya severos retrocesos y pérdidas irreparables. Sería un peligroso consuelo, ante este panorama, darse por satisfechos con aquel *dictum* marxiano según el cual la humanidad solo se plantea aquellos problemas que es capaz de resolver...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- EKARDT, Felix, Jutta WIEDING, Anika ZORN: «Paris Agreement, Precautionary Principle and Human Rights: Zero Emissions in Two Decades», *Sustainability* 10 (8), p. 2812.
- FRANK, André Gunder (1978): *Dependent Accumulation & Underdevelopment*, Londres, Macmillan.
- HALL, Stuart y Lawrence GROSSBERG (1996): «On postmodernism and articulation. An Interview with Stuart Hall», ed. Lawrence Grossberg, en Kuan-Hsing Chen y David Morley (eds.): *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, Londres / Nueva York, Routledge, pp. 131-150.
- RIECHMANN, Jorge (1996): *Ni tribunus. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Madrid, Siglo XXI.
- (2013a): «Socialismo en el siglo XXII?», en *íd.*: *El siglo de la gran prueba*, Tegueste (Tenerife), Baile del Sol, 2013, pp. 11-14.
- (2013b): *No ceder ante los desastres. 35 anotaciones sobre la posmodernidad*, en *íd.*: *El siglo de la gran prueba*, Tegueste (Tenerife), Baile del Sol, 2013, pp. 55-83.
- SAITO, Kohei (2017): *Karl Marx's Ecosocialism: Capital, Nature, and the Unfinished Critique of Political Economy*, Nueva York / Monthly Review.
- SALLEH, Ariel (1997): *Ecofeminism as Politics. Nature, Marx, and the Postmodern*, Londres, Zed.
- (ed.) (2009): *Eco-Sufficiency and Global Justice*, Londres / Nueva York, Pluto.
- SHIVA, Vandana (1989): *Staying Alive: Women, Ecology and Development*, Londres, Zed.
- VON WEIZSÄCKER, Ernst ULRICH, Anders WIJCKMAN et al.: *Wir sind dran – Club of Rome: Der große Bericht: Was wir ändern müssen, wenn wir bleiben wollen. Eine neue Aufklärung für eine volle Welt*, 2017.

Traducción de Gustau Muñoz

.....
FRIEDER OTTO WOLF (Kiel, RFA, 1943) es filósofo y politólogo. Ha sido diputado al Parlamento Europeo por los Verdes, y promotor del ecosocialismo como concepto teórico y político. Es profesor honorario de Filosofía en la Universidad Libre de Berlín, ciudad en la que reside.